ONZA TIGRE Y LEON

REVISTA PARA LA INFANCIA VENEZOLANA

NOVIEMBRE DE 1945 -- NUMERO 77

LA BATALLA DE ARAURE

Después de la batalla de Vigirima, Bolívar pasa a la ciudad de San Carlos; donde con su incansable actividad, logra en corto tiempo reunir unos tres mil hombres.

Entrando en combate contra el español Ceballos, gana, el 5 de diciembre de 1813, la batalla de **Araure.**

Los realistas dejan mil hombres tendidos en el campo, y todo un tren militar en poder del Libertador.

ONZA, TIGRE Y LEON

REVISTA PARA LA INFANCIA VENEZOLANA

DIRECTOR: RAFAEL RIVERO O.

EDITADA POR LA DIRECCION DE CULTURA DEL MINISTERIO DE EDUCACION NACIONAL

Talleres de Artes Gráficas de la Escuela Técnica Industrial.

Nº 77 CARACAS, NOVIEMBRE DE 1945 AÑO 8

SUMARIO

NOTA EDITORIAL
Año Octavo 2

ANECDOTAS DE BOLIVAR
Un Imprudente y una Rebelión 3

CIENCIAS NATURALES
Alimentos de las Hormigas . . 5

CONCURSO PERMANENTE
Notas Continentales 8

CUENTOS POPULARES VENEZOLANOS
Pedro Rimales, Curandero . . 12

EL FOLKLORE EN LA ESCUELA
Divertimientos para Chiquitos 15

LOS NIÑOS COLABORAN
El Caciquè Yaracuy 17

LOS POETAS Y LOS NIÑOS
El Reclamo del Arbol al Niño. 18

ENTRETENIMIENTOS
Cuadrigrama 24

NUESTRA PORTADA

"Aves de Corral" es el título que, su autora, la niña Angela María Cayama, ha puesto al dibujo que aparece en nuestra carátula. Dicho dibujo llama la atención por su bello colorido tan bien armonizado, por el justo equilibrio de su composición, y por la precisión de las líneas y buena distribución de los diferentes planos. A pesar de todo esto, los detalles de la obra conservan el característico candor y pureza propios de los dibujos infantiles en que no ha tenido intervención mano maestra ni adulta.

Angela María Cayama, a quien queremos estimular y felicitar por su bello trabajo, es alumna del 3er. grado de la Escuela Federal Nº 294, de Pueblo Cumarebo, Estado Falcón.

NOTA EDITORIAL

AÑO OCTAVO

Con la presente edición entra nuestra revista en su octavo año de vida. Siete años cumplidos de labores cuenta ya "ONZA, TIGRE Y LEON", durante los cuales ha traado de llevar hasta los niños, el mejor conocimiento de nuestra Nación, a través de los principales hechos de su historia, de su geografía, de anécdotas de sus héroes y de su gloriosa gesta emancipadora, de las costumbres y leyendas y de breves relatos biográficos sobre sus hombres de genio y otros benefactores.

Igualmente, "ONZA, TIGRE Y LEON" se ha esforzado por estimular la mutua comprensión y entendimiento entre los niños de los diversos países de nuestra América.

En todas estas labores han colaborado con la mejor voluntad numerosas entidades y personas de todos los países del Continente; para quienes esta publicación tiene su mayor gratitud.

La Dirección de Cultura del Ministerio de Educación de los Estados Unidos de Venezuela, se propone mejorar progresivamente tanto el contenido como la presentación de esta revista, la cual continuará publicándose con la regularidad de siempre.

ANECDOTAS DE BOLIVAR

UN IMPRUDENTE Y UNA REBELION

Por Angel Grisanti

EN las más graves circunstancias, en las más solemnes festividades, en pleno reinado del placer y la alegría, nunca falta un indiscreto, un majadero, un **imprudente,** que promueva un conflicto, engendre una protesta, o cause una **rebelión.**

Las interminables, suntuosas y solemnes fiestas con que las Autoridades y la sociedad del Alto Perú celebraban fastuosamente la llegada del Libertador y su recorrido por La Paz, Oruro, Potosí, Cochabamba, y Chuquisaca, terminaban siempre **con el alba, al amanecer, con la aurora, al despuntar el día.**

Por ser Bolívar quien era y tener a su lado al austero Gral. Sucre, aquellas enervantes y continuas fiestas no tuvieron para ellos las fatales consecuencias que para Aníbal tuvieron "las delicias de Capua".

Y es que ni Bolívar ni Sucre eran Aníbal. En medio de la más suntuosa ceremonia, del baile más rumboso, del regocijo más intenso, siempre las preocupaciones de la guerra y las pacíficas tareas de la paz, primaban en ellos sobre cualesquiera otros asuntos y atenciones.

En el Alto Perú les obsedía la idea y el afán de crear una nueva nación soberana, y a tan soberana y trascendente faena redentora se consagraron en cuerpo y alma, y como Ulises, sorteando aquellos poderosos escollos de los exquisitos halagos, las fiestas interminables y las beldades seductoras.

Los alto-peruanos, y particularmente las bolivianas, parece que estaban poseídos de un verdadero frenesí de placer, de gozo, de alegría patriótica y... mundana. En sus afanes de prolongar sus diversiones, saraos, banquetes, y los consecuenciales y **protocolarios** bailes, que terminaban naturalmente sin **protocolo,** se valían de estratagemas las más ingeniosas. La más común era la colectiva de... **atrasar los relojes.** A tanto llegaron en su audacia que,... más de una vez detuvieron el sol y retardaron la aurora.

En una oportunidad en que se celebraba una de esas suntuosas fiestas en honor de los padres de la Patria, a causa de un impertinente estalló un conflicto, y no hubo dique capaz de contener aquel torrente de protesta.

Tepsícore reinaba despóticamente. Se bailaba incansable e ininterrumpidamente. Las danzantes no querían ni gustar el **ambigú.** Oh!, eso de comer era para los Sanchos. Los brindis de algunos veteranos Generales y de algunos señores reumáticos que, naturalmente preferían recontar por milésima vez sus propias proezas y la chácara al baile, se escuchaban con mal disimulado disgusto. Cómo es posible, decían las muchachas bolivianas, que se deje de danzar, por la grosería de ir a comer y la tontería de pronunciar u oir discursos inarmónicos, asmáticos y con carraspera?

Y un sordo rumor de conspiración, de hostilidad, de protesta, fué caldeando el ambiente. Se hablaba en voz, entre cuchicheos, misteriosamente, con guiños de ojos y otros signos elocuentes. Todos los relojes fueron atrasados.

Y... estalló la rebelión estruendosa, avasallante, arrolladora. El delator, el impertinente, el indiscreto, el **imprudente** había aparecido...

Las Juanas Padilla, los Don Juanes, la joven Oficialidad, toda la concurrencia se lanzó a la calle, acompañada por las Bandas de música. En la Plaza Principal, al pie de la pirámide recordatoria, en construcción, los rebeldes manifestantes entonaron a coro la marcha triunfal de Carabobo.

Las nieves de Bolivia se habían derretido con el frenesí patriótico que infundía el Libertador, y el cariño que inspiraba el General Sucre y el recuerdo homérico de la batalla librada en la Sabana inmortal, y en la cual Venezuela afianzó definitivamente su Independencia, **confirmada** con la sangre lustral de Plaza, Cedeño, Negro Primero y cien otros paladines muertos, pero inmortales e invencibles.

(Pasa a la Pág. 23)

CIENCIAS NATURALES

ALIMENTOS DE LAS HORMIGAS

por A. de Zulueta

LAS hormigas y sus larvas se alimentan de substancias animales y vegetales muy variadas, y algunos de los modos de procurarse alimento las hormigas son en extremo notables, pues se apartan de cuanto ocurre en otros insectos. Examinando los brotes tiernos de las plantas es frecuente ver que están cubiertos de pulgones, insectos pequeñitos y delicados que se alimentan chupando los jugos de las plantas, y también se observa muchas veces que hay entre los pulgones numerosas hormigas que andan afanosas de un sitio a otro. Tan corriente es encontrar juntos hormigas y pulgones en una misma planta, que algunos labradores ignorantes pretenden que los pulgones son las crías de las hormigas. Esta

suposición es completamente equivocada; el ver a menudo reunidos estos insectos tan diferentes se debe a que a las hormigas les gusta mucho un jugo azucarado que exudan los pulgones; y así, dijo el gran naturalista sueco Carlos Linneo: "Los pulgones son las vacas de las hormigas". Pero lo más notable del caso es que algunas hormigas llegan a cuidar de los pulgones tanto como los hombres pueden hacerlo de sus rebaños; hay hormigas que recogen los huevos de los pulgones y los guardan en su hormiguero durante el invierno (en los países fríos), y cuando seis meses después, salen los pulgoncitos, los llevan a los brotes tiernos de aquella planta precisamente que les ha de servir de alimento.

No son los pulgones los únicos insectos que proporcionan alimento a las hormigas. En los hormigueros de la hormiga de monte viven unos insectitos, que los naturalistas llaman **Atemeles,** que segregan por varias partes del abdomen un líquido que les gusta mucho a las hormigas. Estas, a su vez, alimentan con su propia boca a los atemeles. Lo mismo ocurre con otro insecto, la **Lomechusa strumosa** (se pronuncia **Lomecusa estrumosa**), que también segrega un líquido aromático agradable a las hormigas, las cuales van a capturar lomecusas a otros hormigueros, cuidan de ellas y de sus larvas y, en caso de peligro, las transportan a lugar seguro. Pero esta pasión de las hormigas por el líquido aromático que segregan las lomecusas les es en algunas ocasiones perjudicial, pues las lomecusas devoran las larvas de hormiga, y pueden hacer que se extinga el hormiguero. Cuando llega este caso, las lomecusas se van a otro hormiguero.

En América tropical existen unas hormigas llamadas **saubas** y también hormigas cortahojas, que los naturalistas incluyen en el género **Atta,** las cuales suben a los árboles, cortan pedacitos de hojas y los van llevando al hormiguero, que es muy espacioso y puede estar situado a varios centenares de metros del lugar. Es de advertir que estos animalitos trabajan en gran escala; se presentan en inmenso número, de suerte que en pocas horas se han llevado todas las hojas de un árbol, hasta el punto que hacen imposibles las plantaciones en los sitios en que abundan.

¿Qué harán estas hormigas con las hojas que han metido en sus hormigueros? La primera idea que a uno se le ocurre es que les servirán de alimento; pero no es así. Dentro del hormiguero, estas hormigas trituran y amasan estas hojas hasta hacer con ellas una pasta, sobre la cual se desarrollan unos filamentos delgadísimos, que terminan formando unas ampollitas llenas de un líquido, que constituye el alimento de las hormigas cortahojas. Estos filamentos finísimos no pertenecen a las

CONCURSO PERMANENTE

NOTAS CONTINENTALES

Colaboración Infantil Interamericana

Una de las finalidades de esta revista ha sido la de propender al acercamiento e intercambio cultural entre los niños de América, lo mismo que tratar de llevar hasta ellos el mejor conocimiento de nuestro continente.

Consecuentes con estos principios, hemos abierto un Concurso Permanente en el que podrán tomar parte los niños y jóvenes de todas las naciones americanas.

Las condiciones o bases para este certamen, sólo exigen que las colaboraciones enviadas sean artículos, descripciones, relatos o notas que traten sobre temas interesantes y amenos relativos a nuestros países, sus grandes hombres, su geografía, su cultura, costumbres, etc.

Dichas colaboraciones aparecerán luego en las páginas de nuestra revista, con ilustraciones hechas expresamente para ellas, y la Dirección de Cultura del Ministerio de Educación Nacional de los EE. UU. de Venezuela, concederá a los autores de los artículos publicados, Diplomas de Honor, en los cuales se les acreditará como "Colaboradores Especiales de la Revista ONZA, TIGRE Y LEON".

Cada colaboración habrá de llevar la firma y dirección completa de su autor, debiendo dirigirse el envío en la forma siguiente: **"Onza, Tigre y León", Concurso Permanente "NOTAS CONTINENTALES", Colaboración Infantil Interamericana, —Ministerio de Educación Nacional,— Caracas, Venezuela.**

Entre las colaboraciones para este concurso, que nos han comenzado a llegar, hemos seleccionado las que a continuación publicamos.

—o—

haber visto algunas tan grandes que se necesitaron seis u ocho hombres para levantarlas del suelo, y que suministraron hasta 200 libras de carne. Los machos viejos son los mayores; las hembras rara vez llegan a ser tan voluminosas; el macho puede ser conocido fácilmente por tener la cola más larga que la hembra. Las tortugas que viven en las islas donde no hay agua o en las regiones bajas y secas, se alimentan principalmente de cactus suculentos. Las que frecuentan las alturas húmedas comen hojas de varios árboles. Buscan con avidez el agua, de la que beben grandes cantidades y se encenagan en el lodo. Las mayores islas de este archipiélago son las únicas que tienen fuentes, hallándose éstas situadas hacia las partes centrales y a considerable altura. Las tortugas, por tanto, que viven en las regiones bajas, cuando tienen sed se ven obligadas a viajar desde largas distancias. De ahí la multitud de anchos y apisonados senderos que se ramifican en todas direcciones, yendo de los manantiales a la costa. Estos senderos sirvieron a los españoles para descubrir los sitios en que había agua dulce. Cuando desembarqué en la isla Chatham (Hoy isla de San Cristóbal) no pude imaginar que animal alguno siguiera tan metódicamente unas rutas como las que ví, perfectamente trazadas. Cerca de las fuentes era un espectáculo curioso contemplar a los enormes quelonios avanzando unos con el cuello extendido y regresando otros después de haber ingerido su ración de agua. No bien la tortuga llega a la fuente cuando, sin hacer caso de ningún espectador, hunde la cabeza en el agua hasta encima de los ojos y bebe ávidamente a grandes tragos, a razón de 10 por minuto. Los habitantes dicen que cada quelonio permanece tres o cuatro días en las cercanías del manantial y que después regresa a los terrenos bajos; pero discrepan en cuanto a la frecuencia de estas visitas; las tortugas las regulan probablemente según la clase de alimento que toman. Sin embargo, es cierto que dichos animales pueden vivir aún en aquellas islas donde no hay otra agua que la procedente de unos cuantos días de lluvia al año".

—o—

LA LAGUNA ENCANTADA

(Leyenda Colombiana de Oswaldiaz)

Envío de Ricardo Pomares, Barranquilla, Colombia.

Todos en Colombia sabemos que los indígenas andinos adoraban a sus dioses en las aguas quietas. En las cimas de nuestras cordilleras hay cuencas entre las rocas, en donde las aguas han formado lagunas; extensas unas con sus olas y sus islas interiores, pequeñas otras, con bordes de juncos.

PEDRO RIMA

HABIENDO Pedro Rimales llegado a un país extraño, y encontrándose sin medio alguno de subsistencia, resolvió hacerse pasar por un famoso curandero. Así esperaba conseguir, por lo menos, el dinero suficiente para no morirse de hambre; si es que la buena suerte y la credulidad de las pobres gentes del lugar no le ayudaban. Quizá si hasta podría llegar a hacerse rico y poderoso. Malicia y audacia no le faltaban para lanzarse a la aventura.

Hizo correr por todo el contorno la noticia de sus profundos conocimientos de las enfermedades, y de su capacidad para curarlas, sabiendo, como él sabía, de todas las medicinas conocidas.

Varios días estuvo haciendo volar los méritos de su pretendida sabiduría; pero, ni tan siquiera un enfermo de catarro fué a él por sus servicios.

Ocurría que el rey de aquel país tenía la manía de ser médico, y gozando en esto, él mismo, personalmente, atendía a todos los enfermos de su pueblo.

Pedro Rimales no se desalentó por esta noticia; antes bien, redobló sus energías, pensando que, si curaba a alguien a quien el rey no pudiese sanar de sus dolencias, hasta a ser rey podría llegar él.

Ocurrió que cierto sujeto en extremo perezoso, tratando un día de esquivar el trabajo que tanto le aburría, dió un grito, diciendo que se moría, y se tendió en el suelo, fingiéndose el muerto. Cada vez que alguien se le acercaba para examinarle, el hombre paraba la respiración y se ponía rígido.

CURANDERO

O.

—Está muerto, sin duda alguna— decían todos.

Pedro Rimales se encontraba entre el círculo de los curiosos, y se dió cuenta de la superchería del fingido difunto. Cuando nadie se le acercaba, la pechera de su camisa se levantaba y volvía a bajar pausadamente, a medida que respiraba.

Pedro Rimales preguntó a la gente que le rodeaba:

—¿Por qué no llaman ustedes al rey para que le cure?

Y le respondieron:

—¡Para qué vamos a llamarle! ¿No ves tú que está muerto?

Pedro Rimales sonrió y dijo:

—La muerte es una enfermedad lo mismo que cualquiera otra, y por lo tanto, con la medicina apropiada, puede curarse.

Todos se llenaron de asombro. Si Pedro Rimales era capaz de curar la muerte, tenía que ser él, el más sabio curandero del mundo.

Alguien de entre el grupo le dijo:

—Ya que conoces tanto la medicina, sana entonces a ese hombre que acaba de morir.

—Yo podría curarle —respondió Pedro Rimales;— pero, ¿quién me dice que el rey no se enojaría conmigo, y hasta me mandaría matar?

—Pues, si tú puedes curarle —dijo otro,— nuestro rey, que hasta hoy es el mejor médico conocido, también puede hacerlo.

—Manden entonces a buscar al rey —dijo Pedro Rimales.

Y varios hombres del lugar se pusieron en camino. Atardeciendo llegaron al palacio del monarca, e informaron a éste de lo que acontecía. El rey se indignó.

—¡Si ese Pedro Rimales puede curar la muerte —gritó,— yo también puedo hacerlo!

E inmediatamente dió orden de que le preparasen sus medicinas y organizaran todo para salir al momento.

Una caravana compuesta por el coche real, soldados y veinte caballos cargados de frascos y tarros con los más variados bebedizos, polvos y ungüentos, se puso en marcha.

La impaciencia real hizo que todas las bestias de la expedición fueran fustigadas hasta la inclemencia; tanto que, a muy pocas horas de camino, llegaron al lugar de destino.

El rey echó pie a tierra y haciendo descargar los caballos, se puso a administrar medicinas al pretendido muerto.

Le hizo ingerir más de cien elíxires y pócimas, doscientas cucharadas distintas; le untó pomadas de infinidad de clases y le hizo oler las emanaciones de innumerables sales; mas, sin resultados ningunos; el hombre perezoso dormía y ni siquiera hizo el más ligero movimiento que indicara que volvía a la vida.

Desesperado el rey, batió contra el suelo sus inútiles menjurges y gritó llamando a Pedro Rimales a su presencia, ordenándole intentara la curación del hombre muerto; pero agregando:

—Usted, Pedro Rimales, será el más sabio de todos los curanderos si logra volver ese hombre a la vida; pero, si no, haré que le den una paliza tal, que no le quedarán ganas de volver a engañar a nadie.

Pedro Rimales tomó varias hojas de diferentes plantas, de las cuales extrajo el zumo, mezclándolo con una taza de agua que hizo coger del río. Encendió un tabaco, y absorbiendo un poco de humo, lo echó luego dentro del recipiente, mientras agitaba con el dedo el contenido líquido.

Ante la espectación de todos, se acercó al perezoso, que continuaba inmóvil, y llevándole la taza a la boca, le vertió en ella un poco de la extraña medicina. Mientras esto hacía Pedro Rimales con una mano, con la otra, disimuladamente, acercaba el tabaco encendido al brazo del fingido difunto, y cuando el hombre sintió el terrible ardor del fuego en sus carnes, dió un grito, poniéndose en pie de un salto.

Una exclamación de estupor salió de todas las gargantas. Y el pueblo entero comenzó a vitorear a Pedro Rimales.

El rey, corrido y avergonzado, empezó a escurrirse por entre la multitud, pretendiendo huir; pero fué descubierto y despojado de su corona y de su manto real, los cuales fueron a parar a la cabeza y a los hombros de Pedro Rimales, quien fué proclamado rey. Nuestro falso curandero reinó así por varios años sobre aquella pobre gente, crédula hasta que, hastiado de aquella vida, abandonó el trono y se fué por el mundo en busca de nuevas aventuras.

DIVERTIMIENTOS PARA CHIQUITOS

por **R. Olivares Figueroa.**

UNA larga serie de jueguecillos, dicharachos, canturías, sorpresas, constituye el repertorio o arsenal a disposición de las madres venezolanas para entretener a sus pequeños, e integran el folklore familiar a que el Dr. Eloy González se ha referido, ponderando sus ocurrencias.

Los asuntos, intrascendentes, parecen tomar como centro de interés el sensible cuerpo del párvulo —cabeza, manos, dedos, pies, axilas, vientre...— Otros, de índole externa, aluden a seres o fenómenos que, con mayor intensidad, le asombran o intrigan —luna, sol, animales, lluvia, frutas, flores...— sin olvidar a los que le rodean más inmediatamente —mamá, papá, hermanitos...—.

Seleccionamos hoy algunos de ellos obtenidos de la tradición oral, por el que suscribe, directamente, en la zona andina:

Al caerse un diente.

a)

(Arrojándolo con fuerza, al techo).
—Ratón, ratoncito:
ahí te mando este dientico.
Cámbiamelo por otro más bonito.

b)

Ratón, ratón,
toma mi diente viejo
y dame mi diente nuevo.

Baile.

Piecito y pon,
piecito y pon.

Alzate, mi niño,
matita'e limón;
vamos a bailar
el pipiripón.

Solfeo.

Do, re, mi, fa.
Cansado estoy
de solfear.
Re, mi, fa, sol.
No puedo más
con el do, re, mi, fa, sol...

A la adormidera

(Tocándola, suavemente, con la punta de los dedos).
—¡Duérmete, que viene el diablo!

Para espantar al gato.

a)
—¡Zape, gato,
murrungato!
¡Deja la morcilla'e mi amo!

b)
¡Zape, gato,
murrungato!
¡No te comas
los chicharrones del plato!

Burlas.

a)
—Caballero honrado
más roto
que remendado.

b)
Maracucho,
pico'e palo.
Dame un cobre
"pa' compralo".

A la luna.

a)
—Luna, dame un cobre,
que tengo visita y estoy pobre.

b)
Luna, luna, dame tuna,
que la que me diste,
se me cayó en la laguna.

c)
Luna, luna, dame medio,
que estoy "quebrantao"
y no tengo remedio.

d)
—Luna, luna, dame pan.
—No te doy, por haragán.
—Luna, luna, dame queso.
—No te doy, porque está tieso.

Adivinanza de la escoba.

Una viejita en un rincón
sale bailando como cigarrón.

Oración contra la culebra.

San Pablo bendito,
líbrame de este venenito.

Rechazando algo.

¡No lo quiero, no lo quiero!
(¡Echamelo en el sombrero!).

Arrorró.

Duérmete, mi niño
de San Agustín,

(Pasa a la Pág. 18)

LOS NIÑOS COLABORAN

EL CACIQUE YARACUY

EL Estado Yaracuy, con sus valles durmientes, sus ríos caudalosos, sus mujeres preciosas y seductoras, y con sus tierras fértiles y propicias para la agricultura, fué desde los viejos tiempos de las Conquista cuna de bravos y trabajadores aborígenes. Fué el suelo sagrado de los Jiraharas.

Vivían estas tribus una vida de paz y felicidad, dedicados a las duras faenas del campo. Cultivando con sus pocos conocimientos en la rama agrícola, las típicas siembras de su alimentación y sustento. Entre ellas, y más conocidas: el tabaco, el maíz, la yuca, etc.

Habitaban en las ubérrimas llanuras de Guardabacoa; extensas tierras cubiertas de exuberante vegetación. Se encontraban ubicadas estas llanuras en el corazón de nuestros ricos valles, a orillas de caudalosos y diáfanos arroyos, al margen de cantarinas fuentes, de verde y olorosa flora, en fin, vivían en medio de miles de riquezas y bellezas naturales que hacían más feliz y atractiva la vida de los indios jiraharas.

Políticamente su gobierno, su organización cívica, digámoslo así, estaba constituída por una tribu, formada ésta por los indios de la región. Esta tribu estaba gobernada por un indio que lo elegían para tan delicado cargo por ver en él, los demás indios espíritu de denuedo y arrojo comba-

(Pasa a la Pág. 23)

EL RECLAMO DEL ARBOL AL NIÑO

No me destroces, niño, por un capricho vano...
No me arranques las hojas ni maltrates mi tallo.
No me destroces, niño, que, aunque mires que callo,
padezco siempre el golpe que me infiere tu mano.

Me doy en ricos frutos al adulto y al niño.
Me ofrezco en néctar puro para las mariposas.
Forman hogar las aves en mis ramas umbrosas;
y a todos, por igual, les brindo mi cariño.

Soy alma de lo bello: cuando llega la aurora
y esplende su fulgente diadema de grandeza,
soy yo, quien con mis flores, exhorno su belleza
para que se presente como una gran señora.

De diversos matices hago alfombras preciosas:
de araguaneyes gualdas, y blancas de jazmines...
Adorno hermosamente los parques y jardines,
y divinizo el campo con mi magia de rosas.

Soy también quien matizo de fúlgidos colores
los plácidos paisajes que ostenta la mañana:
yo formo una esmeralda de la inmensa sabana
y esa gran esmeralda yo la cubro de flores.

Soy amigo del hombre en todo su camino...
Al nacer le doy cunas y al morir ataud.
A veces le deleito como un dulce laud,
y a veces le doy fe como un ser sibilino.

No me destroces, niño, porque te venga en gana.
Cultívame, amiguito, que soy tu compañero.
Cuídame del insecto y el rigor veranero...
Mis frutos serán tuyos cuando crezca mañana.

José A. Velásquez.
Preceptor de la Escuela Federal Nº 330
El Socorro.

DIVERTIMIENTOS PARA CHIQUITOS

(Viene de la Pág. 16)

que estás coronado
de rosa y jazmín.

Tamboreo.

(Dando con el dedo anular del niño en la palma de su otra mano).
Pom, pom,
el rabito de ratón,
la vaca pintada
y el toro cachón.

Concha.

Una vieja
mató un gato
con la punta
de un zapato.
Y la vieja
se asustó
y el zapato
se rompió.
¡Pum, rosa,
clavel y botón!

Irreverencia.

San Benito se cayó
de la puerta mayor,
se rompió la cabeza
con un plato de arroz.

Para hacer cosquillas.

a)
Chorrito, chorrito.
Hasta que llegó al pocito.

b)
Llegó, llegó la avecita,
a picarle al niño en su barriguita.

c)
(El dedo índice en el aire, haciendo círculos, al decir: "Por aquí, etc"., le hace cosquillas bajo el brazo.)
—"Bubute": ¿Por dónde?
—Por aquí, por aquí.

Pidiendo agua.

¡Agua, mayo,
agua, mayo,
y pasto para mi caballo!

R. O. F.

LA LAGUNA ENCANTADA

(Viene de la Pág. 11)

cabeza entre las manos. Era tal su quietud, que los animales lacustres ya lo conocían y no se ocupaban de él. Pequeñas aves semejantes a las garzas anidaban entre los juncos y pasaban cerca de Juan sin temor; los patos volaban casi al ras del agua frente a él sin sobresaltarlo. Lagartos y otras sabandijas salían a calentarse al sol al alcance de sus manos, y Juan permanecía quieto como una piedra o cambiaba de posición con lentos movimientos que no asustaban a los demás habitantes de la laguna.

Por la noche Juan oía de labios de su padre relatos maravillosos sobre los estupendos tesoros que los indígenas habían arrojado a la laguna y que estaban en su fondo, esperando al mortal afortunado que debía sacarlos de allí para convertirlos en millones de monedas.

Un día Juan estaba, como de costumbre, acodado en el borde del agua, cuando un gran pato vino a posarse en frente de él, a pocas brazadas de la orilla, tan cerca, que Juan veía cada una de sus plumas y el tornasol de su cuello. Hacía apenas unos momentos que el pato había llegado, cuando de los juncos salió un ave pequeña y de largas patas.

Es posible que Juan, de tanto observar los animales y de tanto vivir con ellos, hubiera aprendido su lenguaje, porque es lo cierto que entendió la conversación de las dos aves:

—Señora Zancuda —decía el pato,— salgo mañana de viaje; vuelvo a mis climas del norte, porque ya pasó el invierno.

—Buen viaje, Don Pato. ¿Por qué no retrasáis vuestra salida siquiera un día? Mañana sale de la laguna la Pata de Oro con su familia y sería una lástima que no la viérais, porque sólo sale una vez al año, para que los paticos conozcan el sol, los árboles y todo lo que hay sobre la superficie de la laguna.

Fué tal la emoción de Juan que no entendió el resto de la conversación. El sabía que la Patica de Oro era uno de los personajes fabulosos de la laguna. Su padre le había contado cómo la Pata y sus paticos eran de oro macizo y valían cada uno una fortuna, pero era imposible cogerlos porque nadaban maravillosamente. Sólo el que lograra enlazarlos entre las cuentas de un rosario, todos a la vez y sin que ninguno quedara fuera del lazo, podría apoderarse de ellos. Esa noche Juan la pasó en claro pensando en la manera de apoderarse de la Patica de Oro y de los siete paticos.

A la madrugada desprendió el rosario que su madre tenía colgado en el altar de las imágenes, y fué a tenderse en el borde del agua, casi tocándola. Cuando fué día claro se sorprendió de ver la laguna tan quieta y tan silenciosa; no soplaba ningún viento que rizara las aguas y la laguna parecía como una enorme y pulida esmeralda. Ninguno de los habitantes de la orilla se movía; no volaba ningún ave y hasta los mismos sapos y lagartos se habían ocultado entre los juncos. De pronto, en el centro de la laguna apareció la Pata de Oro; era amarilla como un canario y brillante como una luz. Los siete paticos jugueteaban alrededor mientras ella iba explicando qué era cada cosa: el cielo azul, los cerros, los árboles y las hierbas.

Juan seguía extático cada uno de los movimientos de la familia dorada. Había un pato pequeñito y juguetón, que cada rato se descarriaba de los otros para curiosearlo todo y que obligaba a la Pata a amonestarlo. Juan empuñaba su rosario y meditaba la manera de arrojarlo con acierto sobre los animales, que poco a poco se iban acercando a la orilla. Cuando estaban a la distancia conveniente, Juan arrojó el rosario, con tan mala suerte, que el patico pequeño quedó fuera de él. Inmediatamente se zambulleron todos en el agua, y lo último que vió el azorado Juan Martín fué la colita del patico pequeño, que desaparecía en el agua. Volvió a su casa decepcionado, colgó el rosario en su sitio y decidió estar atento a otra oportunidad.

Al siguiente año, en igual fecha, Juan Martín volvió a oír el diálogo de los animales, la víspera del viaje del pato tornasolado, y al otro día volvió con el rosario empuñado, a esperar la salida de la Pata de Oro y de su familia. Esta vez Juan tuvo mejor suerte, porque el rosario se extendió en un amplio lazo, en el cual quedaron encerrados todos los animales de oro. Juan casi se arrepintió de haberlo hecho; furiosas olas se levantaron de la laguna, ráfagas de viento silbaban sobre las aguas, antes tan quietas, y los animales lacustres huían despavoridos. Cuando todo se calmó Juan vió junto a sí a una lindísima joven de color cobrizo y siete niños también morenos, alineados de mayor a menor.

—Qué malo eres, niño.— Dijo la joven cobriza dirigiéndose a Juan.

—Quién eres tú? — Le preguntó éste, admirado y temeroso.

—Soy Quira, la princesa chibcha. Ahora, después de lo que has hecho, no podemos volver a nuestro palacio debajo del agua.

—Y estos niños, quiénes son? — Siguió preguntando el atolondrado Juan.

—Son mis hermanos. Ahora, ¿qué haremos sin poder volver a nuestro palacio debajo de la laguna?

—¿Qué quieres decir, habitas debajo de la laguna?

—Sí, hace muchos años, cientos de años, vivimos bajo el agua, en un maravilloso palacio. El piso, las paredes y los techos son de esmeraldas; por eso, desde encima, esta laguna se ve siempre verde. Allí vivimos mis hermanos y yo. Cuando vinieron los hombres blancos mi padre nos encantó en la laguna que le servía de templo. Sólo una vez al año salimos a la luz del día, en figura de patos, para enseñar a mis hermanitos cómo es la tierra, y volvernos a nuestro palacio luego, pero tú has destruido nuestro encanto. Cómo haremos?

—Cómo haremos?—Repetía Juan, como si él también estuviera desterrado del palacio.

—¿Quieres ayudarnos?

—De mil amores lo haría.

—Entonces, como eres el único que nos has visto, si te resuelves a venir con nosotros al fondo de la laguna, podríamos regresar a nuestro palacio.

—Dices que debo tirarme a la laguna?

—Sí, al mismo tiempo con nosotros. Conocerás el palacio de esmeralda y vivirás con nosotros para siempre.

—¿Y no volveré a la tierra? ¿Ni a mi casa? ¿Ni a los cortes de leña?

—Solamente volverás una vez al año como nosotros.

—Y si todo es mentira, y si me ahogo en la laguna que es fría y profunda?

—Si no quieres arriesgar nada no podrás ver el palacio de esmeraldas.

Juan pensó todavía un poco más. Con repentina resolución se quitó sus escasas ropas y se arrojó a la laguna en pos de la princesa Quira y de sus siete hermanitos.

Ahora en vez de siete paticos son ocho los que salen una vez al año de la laguna encantada. El octavo pato es de color de bronce y siempre se queda el último para mirar durante más tiempo las orillas de la laguna sagrada.

Si alguno de vosotros quiere verlos tiene que averiguar el sitio de la laguna y la fecha de la maravillosa aparición. Yo no os lo cuento, porque en tal caso aumentaría indefinidamente el número de paticos de oro y en vuestras familias os echarían mucho de menos.

UN IMPRUDENTE Y UNA REBELION

(Viene de la Pág. 4)

Sucedió en Potosí el 28 de octubre de 1825. Ese radiante día el Libertador celebraba su onomástico cuadragésimo segundo.

Para singularizar más esa conmemoración y seducido tal vez por alguna linda boliviana, coquetamente se afeitó el bigote.

Eran las siete de la mañana. Los relojes habían sido derrotados claramente.

El Agua-fiestas que había causado aquella rebelión... era "un imprudente rayo de sol".

EL CACIQUE YARACUY

(Viene de la Pág. 17)

tivo en las contiendas. Este indio, para distinción de su alto cargo y responsabilidad ante los otros aborígenes llevaba el título de jefe o cacique.

Uno de esos caciques, aunque de manera lacónica hablaremos, fué el inmortal y tesonero defensor de su libertad: Yaracuy. El cacique Yaracuy dedicó lo más caro de su existencia a la defensa de su suelo natal, al rescate de sus llanuras ocupadas por las huestes conquistadoras.

De las luchas libradas entre españoles e indios, la mayor parte fueron sangrientas. Una de las más encarnizadas batallas fué la que sostuvo el Cacique Yaracuy con el conquistador alemán weltzer Nicolás Federmann. En esta dura lucha entre conquistadores y aborígenes se vió correr por largas horas de combate la sangre noble y bravía de la raza jirahara. En la batalla dió una vez más el Cacique Yaracuy prueba de valor en defensa de una causa justa y razonable: la libertad de su raza y de sus valles.

Así como Guaicaipuro, Naiguatá, Maragüey, Tiuna, Sunaguto, Chacao y otros valientes indios de la Conquista opusieron fiera resistencia, así también encontraron los españoles resistencia de parte de nuestro valiente cacique.

Yaracuy peleaba con un ímpetu invencible, con la bravura que heredó de su raza y con el valor con que se combate al tenerse el suelo invadido.

En uno de esos terribles encuentros librados por Yaracuy contra los españoles, cayó mortalmente herido, terminando así toda una vida cargada de amor a la tierra que le vió nacer.

Gerardo Hernández Parra.
Alumno de la Escuela Federal
"Cedeño" Yaritagua-Yaracuy.

CUADRIGRAMA

Por Gerardo Hernández Parra
(Escuela "Cedeño". —Yaritagua)

HORIZONTALES

1.—Nombre de un mar.
2.—Río de Egipto.
3.—Deteriorado (invertido).
4.—Planta valiosa del Perú.

VERTICALES

1.—Cuerpo geométrico (Invertido).
2.—Fabuloso.
3.—Para pegar (Invertido).
4.—Nombre de mujer.

FLORA VENEZOLANA

MANZANA DEL DIABLO

(Solanum mammosum)

ESTA solanácea, es una planta herbácea con espinas en los tallos y en las hojas, las que son grandes y ovaladas, con márgenes angulosas; flores grandes, casi moradas, velludas, en racimos terminales; fruto lampiño, amarillo, parecido a una manzana pequeña. Crece en los repastos y el fruto es muy venenoso.

FAUNA VENEZOLANA

LA COTUA

(Anhinga anhinga)

LA cotúa vive en las orillas de los caños y grandes ríos, cazando peces. Corrientemente se las puede mirar posadas en alguna rama seca o roca situada en medio del cauce, para poder observar en un gran radio sus presas.

Es un ave muy arisca y por consiguiente difícil de acercarse a ella. Cuando hay peligro se lanza rápidamente al agua para sumergirse y aparecer de nuevo al cabo de unos diez minutos con el objeto de respirar, sacando entonces el pico hasta las fosas nasales.

Su color general es negro brillante con manchas de blanco plateado en la espalda, escapulares y rémiges primarias. La punta de la cola es blanca, el cuello algo marrón. La cotúa mide unos 98 centímetros de longitud y se encuentra en Venezuela, Colombia, Centro-américa y Sur de los Estados Unidos.